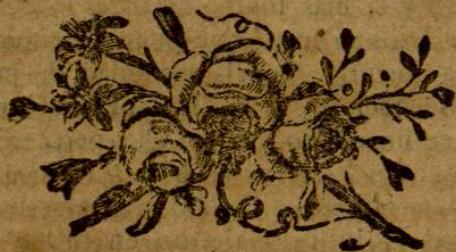


tentacion, que de utilidad; y que si no teneis que padecer, y gozais de toda vuestra prosperidad, habeis recibido todo vuestro premio, y no estais en el orden de Dios.

¿Os afligís en las pérdidas y desgracias? Acordaos de que las recompensas temporales no son dignas de los que sirven al Rey inmortal de los siglos: Acordaos de que es felicidad el perder lo que no es lícito amar, y lo que sería preciso despreciar si aun se poseyera: Acordaos finalmente, que las aflicciones han sido siempre el sello y la recompensa de los justos; que no se puede llegar á la gloria de los Santos sino por la Cruz; que quantos menos consuelos haya en esta vida, mas deben esperarse en la otra; y que quando esteis para morir, no querriais trocar vuestras aflicciones, y vuestros pasados trabajos por los Cetros y Coronas de la tierra. Meditad estas verdades de tanto consuelo, y en qualquiera estado que os haya colocado la Providencia, de felicidad, ó de afliccion, de favor, ó de desgracia, *pasad de tal modo por las cosas temporales, que no perdais las eternas. Amen.*



SER-



SERMON
PARA EL LUNES
DE LA SEGUNDA SEMANA
DE QUARESMA.

SOBRE LA IMPENITENCIA
final.

Ego vado, & queritis me, & in peccato vestro moriemini.

Yo me voy, y me buscareis, y morireis en vuestro pecado. *Joann. 8. v. 21.*

SI no os habeis estremecido, Católicos, al oirme pronunciar estas palabras, las mas terribles sin duda que se leen en nuestras Divinas Escrituras, no hallo en toda la religion verdad alguna que sea capaz de moveros. Por lo que á mí toca, confieso que estoy lleno de temor, y me parece que para manifestaros unas amenazas tan terribles, antes debia usar de precauciones para evitar el terror excesivo que pueden infundir en las al-
Tomo IV. E mas

mas, que valerme de expresiones para avivar la atencion y el temor.

Y á la verdad, no os anuncia hoy Jesu Christo calamidades públicas, la ruina de vuestras ciudades, el cautiverio de vuestras mugeres é hijos, la heredad del Señor hecha presa de las naciones bárbaras é infieles, ni otras muchas calamidades que no pudieron oír los Israelítas al pie del monte Sinaí sin aterrarse, y sin peligro de morir, si el Señor no hubiera cesado de hablarlos.

Lo que se os anuncia es el abandono de Dios, y la impenitencia final; lo inutil y despreciable de los esfuerzos para volverse al Señor en la última hora; la reprobacion consumada en aquel momento fatal; y que una alma que tanto tiempo ha sido infiel á la gracia, será por último llevada cautiva de su pecado: *Quæretis me, & in peccato vestro moriemini.*

Esta es la deplorable suerte de tantos fieles que, ó desprecian los caminos de salvacion, ó esperan entrar en ellos en la última hora; esta es la suerte de la mayor parte de los pecadores que me oyen; y esta será la vuestra, amados oyentes míos, si dilatais el convertiros al Señor: *Se va, y le buscareis, y moriréis en vuestro pecado.*

Gran Dios! ¿Dónde está vuestra bondad quando abandonais al pecador en aquella última hora? Sus lágrimas, sus sollozos, su boca que besa temblando la sagrada señal de su eterna salud, sus promesas de penitencia, ¿nada de esto ha de poder mover entonces vuestra piedad? ¿Habeis de ser entonces un Dios inexorable para el hombre á quien criasteis? Católicos, no pongamos límites á sus infinitas misericordias. El Señor puede compadecerse, pero vosotros no le movereis á compasion; él mismo avisa que no teneis que esperararlo: *Yo me voy, y me buscareis, y moriréis en vuestro pecado.* A todos os lo dice en general, y á cada uno de vosotros en particular, de qualquiera edad, de qualquiera sexo, y de qualquiera clase que seais.

De.

Demasiado terrible es esta materia para buscar otro asunto mas que el que explican las mismas palabras de Jesu Christo. Si esperais el convertiros para la hora de la muerte, moriréis en vuestro pecado. Esta terrible verdad me lleva toda la atencion, y asi os la propongo con toda sencilléz. Si dilatais, pues, vuestra conversion hasta aquella hora, moriréis en vuestro pecado, porque entonces ya no estareis en estado de buscar á Dios, y de volveros á su Magestad: *Quò ego vado vos non potestis venire.* Porque aun supuesto que os hallaseis en estado de buscarle, y que hicieseis esfuerzos para volveros á él, estos serían inútiles, y no podriais hallarle: *Quæretis me, & in peccato vestro moriemini.* Primera razon sacada de parte del pecador que en la última hora no se halla ya en estado de buscar á Dios, y volverse á su Magestad. Segunda razon sacada de parte de Dios, irritado entonces con el pecador, y que no recibirá, no mirará, y aun despreciará los esfuerzos que parezca hacer el pecador que está para morir, por buscarle y volverse á él. Esto es, la penitencia en la última hora casi siempre es imposible; la penitencia en la última hora casi siempre es inutil. Necesito de las luces del Espiritu Santo, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

SI dilatais vuestra conversion hasta la muerte moriréis en vuestro pecado, porque entonces ya no estareis en estado de buscar á Jesu Christo: *Quò ego vado vos non potestis venire.* Primera razon sacada de parte del pecador que está para morir, y no se halla en estado de poder entonces buscar á Jesu Christo: es decir, que la penitencia en aquella última hora casi siempre es imposible. No estareis, pues, entonces en estado de buscar á Jesu Christo, porque ó os faltará tiempo,

E 2

ó

ó caso que se os conceda , no os lo permitirá la opresion de vuestros males ; ó finalmente , porque aunque vuestros males os lo permitan , vuestras antiguas pasiones opondrán á ello unos obstáculos que entonces no podreis vencer. Escuchad atentamente , Católicos , estas importantes verdades.

• Dixe primeramente , que es imprudencia el dilatar el negocio de vuestra conversion para un tiempo que Dios no os ha prometido , y que está continuamente negando á pecadores menos culpables que vosotros. Porque , Católicos , ¿quién os ha asegurado de que la muerte vendrá con lentitud , y que no caerá repentinamente sobre vosotros como una Aguila cruel sobre la presa quando está mas descuidada? ¿Quién os ha dicho que el Señor os avisará desde lejos , que ha de embiar siempre á su Angel para preservaros , y que una caída repentina , un naufragio impensado , un edificio que caiga sobre vosotros , un golpe casual , un enemigo traidor , un criado infiel , y otros muchos accidentes no cortarán en un instante el hilo de vuestra vida , y os precipitarán en el abismo en la flor de vuestros años? ¿Quién podrá libertaros de una repentina alteracion de los humores que os haga espirar de repente entre los brazos de vuestro amigo , y de vuestros parientes , sin poner mas intervalo de tiempo entre la muerte y una salud robusta , que el último suspiro? ¿Son acaso imposibles estas desgracias? ¿Son tan raros estos accidentes? ¿Se ha pasado algun año , ó algun dia , sin que Dios os haya avisado con alguno de estos grandes exemplares? ¿Se han podido librar de estos golpes ni aun las mas elevadas cabezas? ¿Quántas veces os han venido á decir con susto ; N. acaba de espirar al levantarse de la mesa , al salir del juego , y aun acaso del pecado? Llegó el Ministro de Jesu Christo , pero no le pudo sacar señal alguna de dolor ; ¿qué consternacion entonces! ¿Qué reflexiones acerca de vosotros mismos , y de la incons-

tan-

tancia de la vida y de todas las cosas humanas! ¿Qué resoluciones secretas de tomar en tiempo vuestras medidas para no ser tambien sorprendidos! ¿Aquellos temores eran acaso en vosotros imprudencia , ó demasiada timidez? ¿Quántas veces han sucedido en vuestra presencia estos terribles accidentes? Y aun sin salir de vuestra casa , ¿no habeis recibido en ella alguna leccion domestica? Pues ahora os pregunto , ¿quáles han podido ser los designios de la misericordia de Dios en proporcionaros unos espectáculos tan terribles? Puede ser que haya querido avisaros que será semejante vuestro fin. ¿Qué sabemos si la misma disposicion de vuestro temperamento os dá motivos de temer lo mismo? ¿Qué sabemos si teneis ya la muerte dentro de vuestro seno , y si vuestra muerte repentina hará que mañana nos vistamos de luto , y dará á los que me escuchan , grandes , aunque inútiles motivos de reflexion sobre el engaño del mundo y de sus esperanzas?

¿Pues cuál es vuestra ceguera , amados oyentes míos , en hacer que dependa vuestra salvacion de una cosa que es en la que menos podeis fiar en el mundo! Si para el feliz éxito de una grande empresa contarais con la prudencia de vuestras medidas , con el socorro de vuestros amigos ó vasallos , con vuestra clase , con vuestras riquezas , con vuestro crédito , ó con vuestro poder , podriais confiar en todas estas cosas ; pero contaís con el tiempo : ¡Ah! ¿quién podrá salir fiador de él? ¿De quién dependen los dias y los años? ¿Quién hace que el Sol salga , y se oculte sobre nuestras cabezas? ¿Podeis acaso vosotros mandar á este astro , como aquel Capitan del pueblo de Dios , que se detenga y alargue el dia de vuestra vida para daros tiempo de acabar la victoria , y de domar vuestras pasiones? ¿Los títulos , el puesto , el poder , ni aun los mismos centros nos dán acaso derecho sobre uno solo de nuestros instantes? ¿Los que mandan en la tierra pueden ase-

gu-

gurar para sí mismos el instante siguiente? ¿No es esto en lo que Dios quiere darnos á conocer que es nuestro dueño, que tiene nuestra suerte en sus manos, y que no tenemos excusa para unírnos con tanto apego á un mundo, al que nunca podremos estar unidos mas que el instante presente, que ya no existe?

¡Oh Dios mio! Vos que sois el que unicamente pone límites á la vida de cada uno de nosotros, vos que desde el principio habeis contado mis dias como mis cabellos, que presidisteis al instante de mi nacimiento, y desde entonces señalasteis en mi frente el de mi muerte; vos solo, Señor, que habeis escrito en el libro eterno los dias de mi destierro y de mi peregrinacion; vos solo estais viendo si yo me hallo aun lejos de mi carrera, ó si toco ya aquel término fatal, despues del qual no se halla mas que la muerte y el juicio.

Pero acaso confiais en que son raros estos exemplos de muertes repentinas, y que estos son unos golpes extraordinarios, que no caen mas que sobre un corto número de infelices; pero pudiera deciros que la justicia de Dios los hace muy comunes todos los dias, y que lo que rara vez sucedia en los siglos anteriores, ha llegado á ser un suceso diario en nuestro siglo: Pero quiero concederos que estos terribles accidentes no caen mas que sobre un corto número de infelices; pero además de que puede suceder que seais de este corto número, y que aun quando no debiera caer esta desgracia mas que sobre uno solo de vuestros ciudadanos, sería imprudencia el no temerla; además de esto os digo, que es mayor el número de los que son asaltados; que casi todos los pecadores mueren al tiempo que creen estar su muerte mas distante; que el día del Señor viene siempre como un ladrón á la hora que menos se piensa; os aseguro que el último instante que acaba nuestros dias, nunca es el último en nuestra imaginacion; que quando os halleis en la cama de vuestro

tro dolor, y esté la muerte á la puerta, aun os parecerá que está lejos: Retardareis aun el negocio de vuestra salvacion, y la propuesta que se os hará de llamar al Ministro de Jesu Christo: Os aseguro que aun despues de haberle llamado mirareis su ministerio, mas como una ceremonia que se usa con los enfermos, que como una noticia de que se acerca vuestra muerte. No confesareis vuestras culpas como quien va á parecer en el tribunal de Dios para dar cuenta de su alma: Dexareis aun en vuestra conciencia mil cosas dudosas, cuyo exámen dilatareis para lo último. Os aseguro que aun al tiempo de espirar os estareis prometiendo algunos dias de vida: Os aseguro que la mayor parte de las muertes son repentinas; que casi ningun pecador espira, creyendo que muere; que á casi todos se les niega el tiempo, y se hallan en el tribunal de Dios sin haberse dispuesto para la terrible cuenta: Despues de estas reflexiones podeis fiaros en el corto número de los que mueren repentinamente.

Pero demos que se os conceda el tiempo, y que los Ministros del Señor tengan lugar para ir á deciros, como en otro tiempo un Profeta al Rey de Judá. *Arreglad vuestra casa, porque habeis de morir.* (a) ¿Os permitirá entonces la confusion en que os hallareis el buscar á Jesu Christo? Segunda reflexion: Decidme, ¿qué puede hacer entonces una alma pecadora, consumida de dolores, desfallecida con el peso y con la multitud de sus males, y que apenas tiene la vida suficiente para animar su cadaver? ¿Os parece que con un entendimiento que ya se ofusca, con una lengua que se traba y entorpece, con una memoria que se confunde, con un corazon que se deshace, os parece que en este estado

pue-

(a) *Isai. 38. v. 1.*

puede un pecador registrar los abismos de su conciencia? ¿Quereis que pueda conocer con claridad sus sacrilegios, sus escandalos, sus venganzas, sus restituciones, aquel abismo de impurezas en que siempre ha vivido, aquellos estorvos acerca de los quales nunca se ha explicado bien; y en una palabra, que éntre en unos cuidados y en unas menudencias para las que apenas bastarian el espíritu mas sereno y la mas entera razon? ¿Quereis que esta alma, ya inmobil, y atada con las cadenas de la muerte conozca el horror de sus pasadas iniquidades? ¿Que piense seriamente en implorar las misericordias de su Dios, quando las ideas de aquella última hora no parecen mas que sueños, y los pensamientos son como los de un hombre dormido?

¡Gran Dios! Vos que desde lo alto de vuestra justicia estais entonces mas atento que nunca á los secretos movimientos de aquella alma desgraciada, ¿qué es lo que pasa en aquellos ultimos instantes entre ella y vos? ¿Qué es lo que en ella descubris que pueda reparar una vida entera de culpas, y aplacar vuestra indignacion? ¿Se vuelve entonces á su Criador? ¿Adora en secreto al Autor de sus beneficios, y al vengador de sus ingraticudes? ¿Se humilla baxo la mano que está levantada para herirla? ¿Se mira como una víctima destinada á los tormentos eternos, si la juzgais segun vuestra justicia? ¿Os dirige desde el abismo de su dolor los clamores de un sincero arrepentimiento? ¿Forma siquiera un deseo que merezca vuestra atencion? ¿En vez de aplacaros, se halla ni aun en estado de conoceros? ¡Y qué otra cosa veis, ó gran Dios, en las funestas inquietudes que manifiesta, sino los últimos esfuerzos de un alma que se defiende contra la muerte, y de una máquina que se deshace!

Responded por mí vosotros, Católicos, á quienes la mano del Señor ha llevado algunas veces hasta las puertas del Sepulcro, y librado despues de ellas; quando os hallabais postrados en la cama del dolor, y lucha-

bais

bais entre la vida y la muerte, ¿os ocupabais entonces en los cuidados de vuestra eternidad? ¿En dónde estabais entonces? ¿Qué uso haciais de vuestra razon? ¿Formabais en vuestro interior mas que algunas confusas y mal coordinadas ideas, en las que tenían mas parte vuestros males que vuestra salvacion? ¿Qué os parecieron los últimos remedios que aplica la Iglesia á los moribundos? Unos sueños, de los que ni aun memoria os ha quedado, ¿Si aquella enfermedad hubiera puesto fin á vuestros dias, os hubierais hallado dispuestos para parecer delante de Jesu-Christo? ¿Qué alma hubierais presentado á los pies del tremendo Tribunal? ¿No os habeis dicho á vosotros mismos, despues que recobrasteis la salud, que es locura esperar á la ultima hora, que entonces no somos capaces de nada, que es preciso ordenar la conciencia mientras gozamos salud? esto os habeis dicho, ¿pero lo habeis hecho asi? ¿Os dexareis engañar otra vez? ¿Es posible que el único fruto que sacais del beneficio que alargó vuestros dias, solo hayan de ser las culpas de una vida mas dilatada?

Pero lo que en este punto nos mueve mas á adorar los juicios de Dios para con los pecadores que dilatan su conversion para la muerte, es el que si su misericordia dexa entonces algunos instantes librés al moribundo, emplea unos momentos tan preciosos y tan decisivos para su eternidad en disponer de su sucesion, y en arreglar la casa terrena; los parientes, los hijos codiciosos esperan al rededor de la cama; el momento en que se despeje la razon del enfermo están atentos algunas veces, como los hijos de Isaac, para engañar al Padre que está para morir, y adelantarse unos á otros; se dan priesa á aprovecharse del tiempo, para hacerle que declare sus últimas intenciones; los cuidados de la conciencia se dexan para

otro tiempo menos proporcionado ; y el negocio de la eternidad es el ultimo de todos. Entonces llaman al Ministro de Jesu-Christo , porque es preciso esperar á que el enfermo casi no conozca , para que no se asuste al verle llegar ; entretanto el mal insta , ya no se puede esperar del pecador una relacion exácta de sus desordenes , es preciso contentarse con algunas voces vagas y mal coordinadas , que casi se le sacan por fuerza ; le decimos que se arrepienta , ¿ pero quién sabe si lo oye ? Le pedimos alguna señal de dolor ; levanta sus ojos moribundos ; se esfuerza en vano para mover una lengua ya inmóvil ; dice que sí con la cabeza ; nos parece que le hemos entendido ; ¿ pero quién sabe si se entiende él á sí mismo ? Da voces el Sacerdote del Señor ; procura que á lo menos resuenen en sus oídos las palabras de salud eterna , y el nombre de su Salvador repetido mil veces con esfuerzo ; ¿ pero quién sabe si este dulcísimo nombre llega hasta su corazón ? Se arma con la señal de nuestra Redencion , presenta un Dios crucificado al pecador que espira , le aplica á su boca ya trémula y cardena , le hace que levante ácia este objeto de consuelo sus manos desfallecidas , y sus ojos ya medio apagados ; ¿ pero quién sabe si consigue que él le conozca ? Llega la muerte , y espira el pecador ; ¡ gran Dios ! ¿ Qué sucede entonces á aquella alma ? ¿ Qué halla al tiempo de salir de su morada terrena ? ¡ Y cuándo cae en las eternas manos de vuestra venganza , qué susto al hallarse , como si despertara , á los pies de el Tribunal terrible ! Vé abierto el abismo en su presencia , y que no ha mediado entre una vida llena de delitos , y la severidad de vuestros juicios , mas que el letargo y los sueños de una corta enfermedad. ¿ Qué puedo añadir á esto , Católicos , mas que la sencilla reflexion del Profeta ? Escuchad esto los que

os olvidais de Dios en vuestra vida , para que no os sorprenda en aquella ultima hora , y no haya quien pueda entonces libraros de sus manos : *Intelligite hæc , qui obliviscimini Deum , nequando rapiat , & non sit qui eripiat. (a)*

Por otra parte , Católicos , y no es menos digna de vuestra atencion esta ultima verdad , aunque os prometais que habeis de conservar hasta el ultimo suspiro la razon tan sana y tan entera como la teneis al presente : ¿ Os parecen nada los obstáculos que entonces hallareis en vuestro propio corazón ? ¿ Os parece que unas pasiones , que estais criando desde la niñez , que han llegado á ser como vuestra natural inclinacion y vuestro temperamento , han de ceder , y se han de deshacer en un instante ? ¿ Qué se ha de obrar en vosotros un milagro repentino , y que en un instante os habeis de mudar en nuevos hombres ? ¿ Las graves enfermedades , á que no se ha seguido la muerte , obran acaso muchas conversiones ? ¿ Se ven muchos pecadores , que al salir de estos ultimos peligros , despues de los mas vivos propositos , y de haber recibido los ultimos remedios de la Iglesia con una compuncion aparente , muden de vida ? ¿ Quién puede responder á esto mejor que vosotros mismos ? ¿ Algunas veces habeis llegado hasta los umbrales de la muerte ; pero os habeis convertido despues de vuestras enfermedades ? Os parecia que estabais mudados ; se lo asegurabais al Ministro de la Penitencia , y aun acaso tambien á los que os asistian ; ¿ pero lo estabais en la realidad ? ¿ Despues que pasó el peligro , despues que recobrasteis la salud , no han vuelto á manifestarse las pasiones , y á poco tiempo os hallasteis el mismo que antes ? ¿ Acaso puede el corazón formarse tan presto

nue-

(a) *Psalm. 40. v. 22.*

nuevas inclinaciones, ó pudieron estas renacer de nuevo!

¿Os parece, amados oyentes míos, que después de una vida llena de desordenes, dos días de enfermedad os han de hacer castos? ¡Ah! Acaso Dios permitirá, que la memoria de vuestros pasados deleytes os arranque aun mil pecaminosas complacencias quando estéis para morir; acaso entonces todavía os deleytareis en mirar con vuestros ojos moribundos pintadas en vuestras paredes las funestas imagenes de vuestros pasados desordenes: Acaso espirareis teniendo á la cabeza de vuestra cama el infeliz objeto que corrompió vuestro corazón; y no obstante el escandalo público no podeis resolveros á separaros de él, aun en la muerte. Esta es una verdad pronosticada ya por el Espíritu de Dios: Los huesos del impuro se llenarán entonces de los desordenes de su juventud; y sus vicios dormirán con él entre las cenizas del sepulcro. *Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentia ejus, & cum eo in pulvere dormient.* (a) ¿No se han visto en nuestro siglo, y aun en el de nuestros Padres, algunos monstruos que al mismo tiempo de espirar juraban una funesta fidelidad, hasta mas allá de la muerte, al detestable objeto de su pasión, mientras sus almas reprobadas salían de sus cuerpos entre suspiros y pesares de apartarse de las culpas y del deleyte? ¡O Dios mio!, qué terrible sois quando entregais al pecador á su propia corrupcion!

¿Os parece que un hombre cuyo unico deseo mientras ha vivido ha sido el juntar riquezas á costa de los pueblos, y por los mas injustos é infames caminos, os parece que entonces podrá persuadirse á que son pecaminosas unas ganancias que siempre ha

(a) Job 20. v. 21.

tenido por licitas, y que querrá que las infinitas restituciones que debiera hacer reduzcan su nombre y posteridad al polvo de que los habia sacado? ¡Ah! dice el Espíritu Santo, su alma vomitará las riquezas que habia tragado, pero será muy contra su voluntad; el Señor las arrancará de sus entrañas, pero no arrancará de su corazón el amor que las tenia. *Divitias quas devoravit, evomet, & de ventre illius extrahet eas Deus.* (a)

¿Os parece que un impío que puso su gloria en su confusion, y que mil veces ha profanado la santidad de nuestros misterios con sacrilegas irrisiones, se hará fiel y religioso en la hora de la muerte? Acaso se preciará hasta el ultimo instante de su vida de una superioridad de entendimiento con que lisongeará su vanidad; acaso querrá manifestarse superior á los temores vulgares, mirando tranquilamente y con seguridad la incertidumbre de la otra vida; acaso al tiempo de morir divertirá á los asistentes con algun dicho gracioso á costa de su salvacion; y acaso morirá como un monstruo y un desesperado.

¿Os parece que una muger mundana, desvanecida con su hermosura, entregada á sus placeres, y estrechamente unida con el mundo, y consigo misma, ¿os parece que podrá ver entonces sin pena la destruccion de su cadaver, y que el mundo y todas sus diversiones se desvanecen y se separan de ella para siempre? ¡Ah! Entonces permitirá Dios que aun estando para morir solamente piense en los cuidados de su hermosura; que continuamente esté pensando en las mutaciones que habrá ocasionado en su rostro una larga enfermedad, que acerca de esto oyga con

gus-

(a) Job Ibid.

gusto todo quanto quiera persuadirla la lisonja ; que al tiempo de espirar se renueve todo su amor al mundo , y diga como aquel desgraciado Rey de Amalec ; ¿ de este modo me arrebatara la muerte cruel en la flor de mis dias ? *¿ Siccine separat amara mors ?* (a)

Vos , Señor , nos avisais en las Divinas Escrituras , que su fin será semejante á sus obras : *Quorum finis erit secundum opera ipsorum.* (b) Si habeis sido deshonestos en vuestra vida , morireis como tales ; si habeis sido ambiciosos morireis sin que muera en vuestro corazon el amor al mundo y á sus falsos honores ; si habeis vivido tibios , sin vicios ni virtudes , morireis con tibieza , y sin compuncion ; si habeis vivido irresolutos , formando continuamente proyectos de penitencia , sin ponerlos jamás en execucion , morireis llenos de deseos , y vacíos de buenas obras ; si habeis vivido inconstantes , siendo tan presto del mundo como de Dios , tan presto sensuales como penitentes , gobernandoos siempre por vuestro gusto , y por la inclinacion de un genio inconstante y ligero , morireis en estas deplorables alternativas , y vuestras lágrimas en la hora de la muerte serán de la misma especie que las de vuestra vida : esto es , vuestro arrepentimiento será pasajero y superficial ; vuestros suspiros nacerán de un corazon tierno y sensible , pero no de un corazon penitente : En una palabra , morireis en vuestro pecado : *In peccato vestro moriemini.* En aquel pecado en que habeis vivido encenagados tanto tiempo ; en aquel pecado que es mas propio vuestro que los demás , porque domina en vuestras costumbres , y en vuestro temperamento ; en aquel pecado que os es como

(a) 1. Reg. 13. v. 32.

(b) 2. Corinth. 11. v. 15.

natural , y del que no habeis conseguido enmendaros en toda vuestra vida : *In peccato vestro moriemini.* Acab muere impío , Jezabél deshonesta , Saúl venagativo , los hijos de Helí sacrilegos , Absalón rebelde , Balthasar afeminado , y Herodes incestuoso . Toda la Escritura está llena de semejantes exemplos ; todos los Profetas publican estas amenazas : Jesu-Christo se explica hoy de un modo capaz de hacer temblar á los mas insensibles ; la experiencia es terrible en este asunto , y vosotros mismos estais diciendo que la muerte es conforme la vida : ¿ Pues qué mas se necesita , Católicos , para haceros tomar desde ahora la resolucion de trabajar en vuestra eterna salud , y no dilatar hasta el fin un negocio que nunca se puede empezar demasiado temprano , y mas quando regularmente se yerra si se dilata ? Trabajad , pues , mientras Dios os concede tiempo ; no llegueis á la hora de la muerte con deseos , sino con frutos de penitencia ; buscad á Jesu-Christo mientras podeis hallarle , porque si dilatais vuestra conversion hasta el fin , no solamente no podreis buscarle , sino que aun quando pudierais no le buscariais , y aun quando le buscasis , no le hallariais : *Queretis me , & non invenietis , & in peccato vestro moriemini.* Ultima verdad , aun mas terrible , reducida á dos reflexiones , con las que probaré que casi siempre es inutil la penitencia en la hora de la muerte.

SEGUNDA PARTE.

SI dilatais vuestra conversion para la muerte , morireis en vuestro pecado : porque aun quando pudierais entonces buscar á Jesu-Christo no le buscareis , y aun quando le busqueis no le hallareis.

Dixe primeramente , que entonces no buscareis á Je-

su-Christo, porque se habrá apartado de vosotros, y os habrá abandonado: *Ego vado, & in peccato vestro moriemini.* Primera razon: El pecador en su ultima hora abandonado de Dios.

Es una verdad eterna que el Señor tiene puestos límites á su paciencia, y que nunca se pueden traspasar estos límites; y que así como ha establecido un tiempo para acordarse del pecador, segun la expresion de Job, ha señalado tambien otro para olvidarse de él; en los tesoros de su misericordia hay numero cierto de favores especiales, destinados para cada uno de nosotros en particular, y si llegamos á agotarlos con una continuada serie de infidelidades, podemos infaliblemente contar con la indignacion de Dios, sin que quede para los que han abusado de ellos mas que, ó los socorros ordinarios, y casi siempre inútiles, de la gracia, ó aquellos recursos que se sacan unicamente de su omnipotencia, de los que no le permiten servirse el orden de su Providencia, y de sus consejos éternos. Por eso quando las abominaciones de Sodoma llenaron la medida, y no se halló el numero de justos decretado en los Consejos éternos, por mas que Abrahám levantó las manos al Señor, no se dexó vencer su Magestad, é hizo llover desde lo alto del cielo su indignacion y su fuego sobre aquellas ciudades pecadoras.

Bien sé que todo el tiempo de la vida presente es tiempo de salud eterna y de propiciacion; que siempre estamos en estado de volvernos á Dios; que en qualquiera hora que el pecador se convierta al Señor, su Magestad se convierte á él; y que mientras esté levantada la serpiente de metal no hay llaga incurable; esta es una verdad eterna, pero tambien sé que cada gracia especial de que abusais puede ser la ultima de vuestra vida; que Dios se cansa; que no son unos mismos respecto de todos los hombres los límites de su bondad; que des-

pues

pues de haber perdonado tres pecados á Damasco no quiso perdonar el quarto, y que algunas veces una sola culpa consume la reprobacion de un pecador: Bien sé que *es terrible en sus consejos para con los hijos de los hombres; (a) que no conocemos el poder de su indignacion; y que nadie ha podido jamás contar su furor y su ira. (b)*

Supuesta esta verdad tan terrible y tan cierta, se infiere desde luego una consecuencia, que no lo es menos: Si la Escritura nos anuncia en todas partes, que Dios algunas veces se retira de una alma infiel, y que despues de haber cuidado inutilmente por mucho tiempo de Babylonia, se venga, por último, abandonandola á sí misma, no hay circunstancia en que sea mas propia, y mas justa esta severidad, que quando el pecador está para morir. Porque decidme, Católicos, si despues de haber despreciado un corto número de inspiraciones, dexa Dios algunas veces entregada el alma á sí misma, ¿qué podeis prometeros en aquel último instante, particularmente los que no podreis contar vuestros dias pasados mas que por el abuso que habeis hecho de sus gracias; los que desde el principio de vuestra vida hasta aquella última hora siempre habeis vivido agitados con crueles é inútiles remordimientos acerca de vuestro estado; quando vuestra impenitencia y vuestra ingratitude acaso habrá llegado hasta envidiar mil veces la suerte de los compañeros de vuestros desordenes, por haber observado en ellos una conciencia tranquila en medio de las culpas, y un corazon obstinado contra todas las amenazas de la religion; los que habeis despreciado sus misericordias, mientras habeis podido gustar del fruto de vuestras infidelidades: en una palabra, quando os habia dispuesto para este abandono con los repetidos avisos

de

(a) Psalm. 65. v. 5. (b) Psalm. 39. v. 11. 12.
Tomo IV. G

de su inflexibilidad para con los pecadores que dilatan su conversion hasta este último instante? ¿Quereis que entonces el Dios justo y terrible os mire con ojos de misericordia; que se acuerde de vosotros en el tiempo de vuestra afliccion, esto es, en la única circunstancia que tanto tiempo habia estado esperando para vengarse, y para castigar el indigno abuso que siempre habeis hecho de sus gracias?

Pero ¡oh Dios mio! ¿Dónde estará entonces aquella justicia que baña sus flechas en la sangre del pecador, que insulta á las lágrimas del impío que está para morir, y que se consuela con su venganza? ¿Qué habia de ser de aquellas terribles amenazas que nos habeis dexado en vuestros santos libros, que siempre llegan á tener efecto? ¿Y cuándo habia Dios de vengarse, Católicos, si no se vengára entonces? La paciencia con que sufre al pecador mientras goza de salud, ¿sería tan terrible como nos asegura el mismo Señor en las Divinas Escrituras, si viniera á parar en un acto de clemencia? ¿Sería por ventura tan severo quando tarda en castigar, si al mismo tiempo que disimula sus ofensas no le preparára una funesta obstinacion para el fin?

Pero, amados oyentes míos, aun quando la justicia de Dios no se opusiera á su clemencia en aquel último instante, bastaria solamente la misma naturaleza de la gracia que os prometeis para entonces, para que no la esperaseis: porque no solamente os prometeis la gracia de la conversion, esto es, aquella gracia que muda el corazón, sino que os prometeis tambien la gracia que nos hace morir en santidad y justicia; la gracia que consuma la santificacion del alma; la gracia de la perseverancia final: Pero esta gracia es propia de solos los escogidos; es el mayor de todos los dones; es la consumacion de todas las gracias; es la última señal del amor que Dios tiene á una alma; es el fruto de toda una vida inocente y piadosa; y es la corona re-

servada para los que han peleado legitimamente: Dios, rigurosamente hablando, á nadie debe este inestimable favor: Algunas veces suele negarle aun á aquellos que han caminado mucho tiempo en su presencia por los caminos de la justicia y de la santidad; y el deplorable fin de Salomón es un exemplo capaz de hacer temblar á los justos de todos los siglos, ¿y os parece á vosotros que el beneficio mas señalado de todos ha de ser premio de una vida llena de ingraticudes? ¿Y os atreveis á lisongearos que no se le ha de negar entonces á un pecador inveterado, siempre advertido, y siempre infiel, una gracia que no siempre se concede á los que han sido justos por mucho tiempo? ¿Y os prometeis que el Señor ha de llenar la medida de sus misericordias quando vosotros hayais llenado la de vuestras culpas? ¡Oh Dios mio! ¿Es posible que casi todos los hombres vivan entretenidos con una tan necia esperanza, y que otros siervos que siempre están crucificando su carne para alcanzar este precioso don, y que siempre están temblando el que se les niegue, se hayan de engañar? ¿En qué se funda el pecador que continúa ofendiendos para contar con este excelente don, quando al mismo tiempo no ofrece para alcanzarle mas que sus delitos, y la presuncion de haberle esperado?

Sí, Católicos, aun quando Dios concediera algunas veces esta gran misericordia en la última hora á una alma que hasta entonces hubiera diferido su conversion, digo que nunca os la concederá á vosotros que solamente la dilatais hasta aquella hora, porque en ella esperais esta misma misericordia: Es verdad, que pudiera suceder que un pecador, que en el tiempo de sus desordenes nunca hubiera reflexionado acerca de su estado, ni de su salvacion, y que hubiera vivido sin pensamiento alguno de fé, y sin remordimiento alguno de sus culpas, volviese sobre sí en aquel terrible momento, se atemorizase de su pasada insensibilidad, levantase al

cielo los ojos bañados de lágrimas, y un corazón nuevamente enternecido, y que el Señor desde lo alto de sus misericordias mirase con ojos propicios á este ciego, que solamente entonces empezaba á abrir los ojos á la luz; si alguna vez se concede la gracia de la penitencia en la última hora, parece que se podría conceder á un pecador de esta naturaleza. Pero vosotros, que de esta esperanza formais el funesto motivo de vuestros desordenes; vosotros que solamente dilatais la conversión, porque os persuadís á que tendreis tiempo en la hora de la muerte para volveros á Dios, y que no despreciará entonces el Señor vuestro arrepentimiento; vosotros que os valeis aun de su misma misericordia para ultrajarle. ¡Oh pecador, indigno entonces aun de la vista de un Dios que no pudiera irritarse, de un Dios que solamente fuera misericordioso sin ser justiciero, de un Dios que no te hubiera declarado que entonces te ha de abandonar! ¿Qué recurso puede quedarte? Aun quando tu vida, llena toda de delitos, no apartára entonces de tí esta especial gracia que esperas, no bastaba para hacerte indigno de ella la temeridad con que la has esperado? Ninguna cosa pone tanta distancia entre el alma delinquente, y la misericordia de Dios, como el señalar dias y momentos á su gracia y á su espíritu, que inspira donde quiere, y quando quiere: ¿Y quién sois vosotros, como decia en otro tiempo Judith á los de Bethulia, que habian señalado dia para entregarse á Holofernes, si no acudia al Señor á libertarlos; ¿quién sois vosotros para poner de ese modo termino á la misericordia del Señor, y para señalarle dias y momentos á vuestro arbitrio? *Qui estis vos, qui posuistis tempus miseracionis Domini, & in arbitrium vestrum diem constituitis ei?* (a)

A

(a) Judith. 2. v. 11. 13.

A unas verdades tan terribles oponéis sin duda aquella secreta y falsa esperanza, de que estas amenazas generales no os comprenderán en particular: Pero os pregunto, ¿quáles son los pecadores á quienes se amenaza en los libros santos, que serán abandonados de Dios en la hora de la muerte? ¿No son los que se parecen á vosotros? ¿Qué merito hallais que os pueda lisongear de que entonces Dios haya de usar con vosotros de particulares atenciones? ¿Acaso vuestra vida pasada: Bastante favor sería el que Dios quisiera olvidarse de ella; ¿acaso los deseos de conversión que habeis estado formando continuamente? Esos mismos deseos acabarán de haceros inescusables: ¿Acaso aquella buena disposicion de vuestro natural, que casi os precisaba á amar la virtud? Esa era una gracia de que entonces Dios nos ha de pedir cuenta: ¿Acaso la esperanza que tuvisteis en su misericordia para la última hora? Ya habeis oido que este será el mayor de todos vuestros delitos. Lo que yo hallo particular en vosotros es que sereis mas indignos de la misericordia del Señor que ningun otro pecador, y que el justo Dios tendrá contra vosotros algunas razones mas para negaros lo que esperais, que contra la mayor parte de las almas impenitentes. ¿Pues en qué os podeis fiar todavía, Católicos? Sin duda en la bondad de Dios, que no quiere la muerte del pecador; ¿en su bondad? ¿Pensais acaso que su bondad consiste en una insensibilidad que no siente el ser ofendida con los mayores ultrajes? ¿En su bondad? Por lo mismo que es bueno abandonará al pecador en la hora de la muerte; su bondad no le permite entonces conceder unas gracias que servirian de escollos á los demás hombres; su bondad no quiere poner lazos á la falsa confianza de los pecadores, abriendo sus entrañas en aquellos ultimos instantes á los gritos de una alma infiel: Tambien es bondad en Dios el quitar á nuestras pasiones los pretextos de error

y

y de impenitencia, y no hacer que la salvacion de uno sirva de perdicion para muchos: De este modo contais con la bondad de Dios, y su misma bondad es la que pide vuestro castigo, y la que debe hacernos temer en todo.

No os pido, Católicos, mas de que hagáis aqui una reflexion: No hay hombre que durante su vida no forme mil veces la resolucion de mudarla; y casi no hay hombre que no muera antes de haberlo executado: Aun los mas distraidos desean acabar santamente; todos quieren, como Baalám, morir con la muerte de los justos, y nadie quiere vivir como ellos; todos mueren con este deseo; de este modo hemos visto morir á nuestros parientes, á nuestros amigos, á nuestros superiores, y aun despues de su muerte para consolarnos de su pérdida, nos solemos acordar de aquellos quimericos proyectos de conversion que les habiamos oido algunas veces en su vida: Estaba pensando en convertirse, solemos decir; siempre nos estaba hablando de esto; y luego quedamos tranquilos acerca de su suerte, y pronosticamos favorablemente de su salvacion. ¡Gran Dios! esto es lo que unicamente me hace temblar acerca de la suerte de mi alma: esto lo que me hace temer la severidad de vuestros juicios para con ella. ¿Qué hacemos con acordarnos de los deseos de penitencia que tantas veces hemos formado sin efecto, sino acordarnos de vuestras gracias, siempre despreciadas por nosotros? Esperamos nuestra salvacion, en lo que es sin duda el mas terrible motivo de nuestra condenacion: Nos lisonjamos de que nos mirareis con ojos de misericordia en aquella última hora, porque no os habeis cansado de avisarnos mientras dura nuestra vida; y sin duda, el no habernos entregado á la muerte, ha sido porque nos habeis visitado muchas veces, aunque en vano, durante el tiempo de nuestra vida mortal. ¡Oh vanos juicios de los hombres! ¡Qué diferen-

tes son, ó Dios mio, vuestros pensamientos de los nuestros! ¡Y qué poco conformes vuestros juicios con la ilusion de nuestras esperanzas!

Pero á lo menos direis; todos los dias estamos viendo algunos pecadores, que despues de una vida llena de desordenes, dán en la hora de la muerte señales tan vivas y tan seguras de arrepentimiento, que no se puede dudar de que el Señor se mueva con sus lágrimas, ni de que su dolor borrará todas sus pasadas infidelidades: A este error con que se lisongean tantas almas impenitentes responde Jesu Christo por mí, que entonces se le buscará, pero no se le hallará; esto es, que serán despreciadas aun las mas claras señales de arrepentimiento que podais dar entonces, que buscareis á Jesu Christo, pero que morireis en vuestro pecado. Ultima verdad, mas terrible aun que las otras, y que no dexa al pecador impenitente recurso alguno con que poder lisongearse: *Queretis me, & in peccato vestro moriemini.*

Confieso, Católicos, que quando considero esta terrible verdad, y veo por una parte al pecador en ia hora de la muerte buscando á su Dios, y levantando sus manos en accion de suplicar, y por otra al Dios de las venganzas apartarse de él, y cerrar sus oidos á los gritos de su dolor, y á todas las señales de su penitencia, confieso, vuelvo á decir, que en este lance me parece el Señor un Dios terrible que no necesita del hombre; pongo á mi vista la severidad de sus juicios, y me siento sobrecogido de un secreto horror; pero por mas formidable que entonces parezca su modo de proceder, es justo, y no puede portarse de otro modo con el pecador.

No quiero decir que un solo instante de verdadera penitencia no pueda borrar los delitos de toda la vida, pero Dios entonces desprecia la penitencia del pecador que está para morir, porque es falsa: Es falsa

primeramente, porque no es libre; mas es efecto de la fatal necesidad á que se ve reducido, que de la gracia y de un verdadero arrepentimiento; porque decidme, amados oyentes míos, despues de haber llegado hasta el último exceso en vuestra rebelion contra vuestro Dios, y despues que el último día de vuestra salud ha sido el último de vuestras culpas, rendís las armas, y pedís misericordia, quando os veis perdidos, y quando veis que el Dios de las venganzas tiene levantada la espada sobre vosotros; alzais los ojos al cielo, hacia donde nunca habiais mirado, quando empieza á faltaros la tierra: Detestais los infames deleytes, quando vuestro cadaver se deshace, y quando ya no percibís cosa alguna con tanta vehemencia como su fetor: Derramais vuestras riquezas sobre los pobres, quando desfallcidas vuestras manos se caen por sí mismas, y no las pueden mantener: Al tiempo de morir dáis las mas sanas instrucciones á vuestros hijos y criados, quando ya no los podeis escandalizar con vuestro mal exemplo. En una palabra, os arrepentís quando ya no se os permite que prosigais siendo pecador. ¿La ocasion en que derramais vuestras lágrimas, no basta por sí sola para hacerlas sospechosas? ¿No es cierto tambien que entonces Dios juzga con equidad, despreciando vuestra penitencia? ¿Si el Señor os alargára los días, no proseguiriais tambien vosotros en vuestros delitos? ¿Si hubiera quien os asegurase de su parte que no morirais de esa enfermedad, tomariais tantas medidas para hacerlos propicio? Quando no eran aun desesperados vuestros males, y teniais alguna esperanza de vida, ¿permitisteis el que se llamase al Ministro de Jesu-Christo? ¿Hubo siquiera quien se atreviese á proponerlo? ¿Pues qué dabais á entender en eso, sino que os aparteis del pecado con tanto pesar como de la vida, y que no queriais exponeros, por decirlo asi, á volveros á Dios, sin estar antes bien asegurados de que ya no podias servir para el mundo?

Segunda razon; la penitencia del pecador en la hora de la muerte casi siempre es falsa, porque su dolor no es mas que un temor puramente natural, que le inspiran el horror del sepulcro, y la memoria de las eternas penas que entonces se le representan con mas viveza: Es verdad que llora, pero no es tanto por sus culpas, como por sus desgracias: Es verdad que clama, pero no es porque con tierno afecto se vuelva ácia su Padre, sino porque dirige á su Juez unas súplicas muy interesadas; detesta sus desordenes, pero no porque sienta la injuria que con ellos ha hecho á su Dios, sino porque siente los males en que vá á precipitarse; él mismo es unicamente el objeto de su dolor, el fin de sus súplicas, y el motivo de su penitencia; nunca contó con el Señor en sus deleytes, y así no cuenta con él en su arrepentimiento: ¡Ah! Si tuviera seguridad de que no tenia que temer despues de la muerte, y de que era un sueño el Infierno, presto se borraría de su memoria el horror de sus culpas, y muy presto se enjugarian sus lágrimas, si se pudieran calmar sus temores.

Por eso, ¡ó gran Dios! Vos que penetrais lo íntimo de los corazones, y no juzgais por las apariencias, no podreis ser engañado por mis falsas lágrimas si dilato hasta entonces mi arrepentimiento: Mis lágrimas serán como las de Esaú, y las de Antioco, lágrimas estériles y reprobadas: Estaré en vuestra presencia como un reo que tiembla á vista de su suplicio, y no como un verdadero penitente, que se confunde con la memoria de sus pecados: Vereis la raíz de mis vergonzosas pasiones, que aun está viva en lo íntimo de mi alma; á vuestra vista seré impudico, mundano, sensual, ambicioso y vengativo; porque mis temores no serán mas que efecto de aquel exceso de amor propio que siempre me ha inspirado tanto horror aun á los mas cortos trabajos; quanto mas sensual

sual y mas idólatra haya yo sido de mi cuerpo, mas vivos serán entonces mis temores, mas cobardes mis sustos, y seré mas eloqüente en mis acusaciones: pero ¿qué caso hareis; ¡ó Dios mio! de unas lágrimas que nacieron del mismo principio que todos mis pecados?

Y así, amados oyentes míos, entonces levantareis la voz al cielo desde el abismo de vuestros males, y el justo Dios se reirá de vuestros clamores: *Ego quod in interitu vestro ridebo*: (a) Llorareis, é insultará á vuestras lágrimas desde lo alto de su justicia; & *subsanabo*: os herireis el pecho, y no se ablandará vuestro corazon; le prometeréis mas fidelidad si dilata vuestra vida, y se burlará de vuestras promesas, porque verá en la corrupcion de vuestro corazon, que si dilatara vuestros días, no haría mas que dilatar vuestros delitos: Exórtareis á los que asisten á vuestra muerte á que se aprovechen de vuestro exemplo, y á que sirvan á Dios mientras tienen salud, y el Señor os responderá en lo interior: *¿Por qué tú has de contar mis justicias* (b) Le direis: no entreis en juicio, Señor, con vuestro siervo, y os responderá, *que ya estais juzgados*: Le direis, ¡ó Dios mio! lleno de bondad, Vos, Señor, solamente venisteis á salvar á los pecadores; y os responderá, *que no hay salvacion para el impío*: le direis, ó Salvador de los hombres, yo solamente pongo mi confianza en vuestra infinita misericordia; y os responderá que *la esperanza del pecador perecerá con él*: Le direis, ó Pastor Divino de nuestras almas, Vos nunca despreciais á las ovejas descarreadas que vuelven á buscaros; y os responderá, que *hay tiempo de perdonar, y tiempo de castigar*: Le direis, ó Jesus: yo pongo mi alma en vuestras manos;

(a) Psalm. 49. v. 16.

(b) Psalm. 1. v. 24.

y os responderá que no la tiene por suya, y que solamente la recibe para hacerla eterna víctima de su justicia; y vuestros infructuosos gemidos é inútiles supplicas servirán de espectáculo agradable á su furor y á su venganza. *Consolabor, & vindicabor*.

¡Ah! Entonces el pecador que nunca habia buscado en el Confesor mas que una peligrosa condescendencia, ó por mejor decir, que habia escogido el primero que le ofrecia la casualidad; entonces, como Saúl en el día que precedió á su funesta muerte, viéndose rodeado de unos peligros de que no se puede librar; entonces, vuelvo á decir, como aquel reprobado Principe, hace salir á otro Samuel del sepulcro; llama á algun hombre de Dios de lo mas oculto de su retiro, al mas conocido, al mas docto, al mas respetado por su zelo, y por sus talentos, y le dice, como aquel desgraciado Rey: Me hallo entre mortales penas. *Coartor nimis*. (a) Os he enviado á llamar para que me digais lo que debo hacer en la extremidad en que me hallo: *Vocavi ergo te, ut ostenderes mihi quid faciam?* (b) ¿Pero qual sería entonces la respuesta del hombre de Dios, si le fuera permitido el responder lo que la religion le obliga á pensar? ¿Por qué inquietais el sosiego de mi sepulcro, le diría, como Samuel á Saúl, y me obligais á salir de mi retiro para venir á este lugar? *¿Quare inquietasti me, ut suscitarem?* (c) Ya no es tiempo de recurrir al Señor: ¿De qué sirve el consultarme, quando ya os ha abandonado? *¿Quid interrogas me, cum Dominus recesserit à te?* Morireis, y la Justicia de Dios cumplirá en vos lo que tantas veces os habiamos anunciado de su parte. *Faciet enim tibi Dominus sicut locutus est in manu mea.*

(a) 1. Reg. 18. v. 19.

(b) Ibid.

(c) Ibid.

mea. (a) Esto es lo que entonces piensa el Ministro del Señor. Os exorta á que no desesperéis, pero no porque él forme mucha esperanza; os habla de las misericordias del Señor, pero adora interiormente los terribles decretos de su justicia para con vosotros. Os abre el seno de la Gloria para despertar vuestra esperanza, pero al mismo tiempo vé abierto el abismo que os ha de tragar: Os pone delante el Divino Salvador espirando en la Cruz, pero no se atreve á deciros, que aquella Cruz no es para vosotros trono de gracia, sino un Tribunal severo, desde donde se pronuncia vuestra sentencia. Os disminuye con santos artificios de caridad el horror de vuestras culpas para que no caygáis en desesperacion, pero sabe muy bien que el Señor tiene su peso y medida, y que no está en mano del hombre el alterarlos. Os repite muchas veces, para aseguraros contra una vida llena de desordenes, que la gracia no necesita mas que un momento para salvar al pecador, y que un solo movimiento de verdadero dolor equivale á muchos años de virtud, y puede consumir la santificacion; pero no ignora que este movimiento es uno de aquellos prodigios singulares de gracia, con los que es cosa terrible tener que contar para la salvacion; y que el comun y casi infalible efecto de una vida pecadora es la muerte en pecado.

Permitidme, Católicos, que os haga otra reflexion, con que concluyo estas espantosas verdades. ¿Qué cosa mas favorable podéis desear para vosotros en la hora de la muerte, que el tener tiempo, y hallaros en estado de poder buscar á Jesu-Christo? ¿Qué el buscarle efectivamente, y ofrecerle lagrimas de dolor y penitencia? Esto es lo mas favorable que os podéis prometer para aquella ultima hora; y no obstante eso (tiemblo al considerar esta verdad) no obstante, ¿qué

(a) *Ibid.* v. 17.

es lo que Jesu-Christo os permite esperar de vuestras diligencias y lágrimas, si las dilatais hasta entonces? Me buscareis, y morireis en vuestro pecado. *Quare-tis me, & in peccato vestro moriemini.* Pues consolaos ahora, Católicos, con las señales de arrepentimiento que dan en aquella ultima hora vuestros amigos y parientes; vivid tranquilos acerca de vuestros desordenes mientras os dura la vida, lisongeandoos de que los podreis expiar con una muerte semejante á la suya; decís de un pecador inveterado, á quien entonces atemoriza el espectáculo de los juicios de Dios, que el Señor le concedió la gracia de acabar christianamente; que aunque su vida no haya sido muy regular, su muerte ha sido de mucha edificacion; que seriamos felices en morir como él; y que no se debe dudar de que el Señor le haya perdonado. ¡O Dios mio! No intento poner limites á vuestra misericordia; pero, Católicos, es verdad que él ha buscado á Jesu-Christo, ¿pero le ha hallado? Es verdad que ha suplicado y gemido, ¿pero ha sido oído del Señor? Es verdad que tomó en sus manos á Jesu-Christo Crucificado, que bañó sus sagrados pies con sus lágrimas, como la pecadora del Evangelio; ¿pero acaso se le dixo como á esta: *Tus pecados quedan perdonados?* (a) Es verdad que le suplicó con una voz desfallecida, como el Buen Ladron desde la Cruz, que se acordase de él en su reyno; ¿pero oyó acaso aquellas dulces palabras: *Oy estarás conmigo en el cielo?* Vosotros lo esperais así, pero no lo sabeis: Lo que yo sé es, que entonces buscareis á Jesu-Christo, y no le hallareis, y que morireis en vuestro pecado: Lo que yo sé es, que los Sacramentos de eterna salud, aplicados entonces al pecador, acaso consuman su reprobacion, y que muchas veces la ultima de las gracias de la Iglesia es el

(a) *Luc.* 7. v. 88.

ultimo de sus sacrilegios : Lo que yo sé es , que todos los Padres que han hablado de la Penitencia de la hora de la muerte , hablan de un modo que hace temblar : Lo que yo sé es , que vuestra justicia , ¡ó Dios mio! permite muchas veces que unos pecadores famosos por los excesos de su vida, se dén golpes de pechos , quando están para morir, usen de las mas vivas expresiones de dolor y arrepentimiento , y mueran á vista de todo un Reyno con señales exteriores de conversion ; y parece que vuestra Justicia , terrible siempre en sus consejos , lo permite , para que se engañe con estos exemplos , si es licito decirlo así , la falsa confianza de los pecadores impenitentes. Estos son los castigos , gran Dios , que exerce vuestra Justicia con las pasiones humanas ; os servis de la falsa penitencia de unos para preparar castigos á la impenitencia de otros ; y castigais á los pecadores , valiendos de ellos mismos : Lo que sé es esta verdad de fé , que es corto el numero de los que se salvan , y no obstante si todas las señales de arrepentimiento que dan los pecadores en la hora de la muerte nacieran de un corazon verdaderamente arrepentido , y fueran suficientes para conseguir la eterna salud , casi no hubiera pecador que no se salvase ; pues á excepcion de algun impío , que estiende hasta aquella hora su funesta insensibilidad , y muere sin querer oír hablar del Dios que le ha de juzgar , lo que apenas se vé una vez en un siglo , los demás pecadores todos mueren dandose golpes de pechos , y implorando las misericordias del Señor , y así seria mayor el numero de los que se salvaran , lo que es contrario á la sentencia de Jesu Christo. Lo que sé es , que es necesario hacer penitencia mientras Dios nos concede tiempo para ello , y que en la ultima hora , ó no estareis en estado de buscar al Señor , ó aun quando le busqueis no le hallareis , y consiguientemen-

te

te si dilatais vuestra penitencia hasta la muerte , morireis en vuestro pecado , porque entonces casi siempre es imposible é inutil la penitencia : Quiera Jesu-Christo , Católicos , que no os comprendan estas amenazas , y que en la ultima hora vuestra muerte , semejante á la de los justos , sea un tránsito á la feliz inmortalidad. Amen.



SERMON
PARA EL MARTES
DE LA SEGUNDA SEMANA
DE QUARESMA.

SOBRE EL RESPETO HUMANO.

Omnia vero opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus.

Todas sus acciones las hacen de modo
que las vean los hombres. *Matth. 23.*
v. 5.

LA falsa devocion, y el cuidado en grangearse las atenciones públicas con el ejercicio de las obras santas, no me parece que es el escollo que mas deba temerse para la mayor parte de los Fieles. Es verdad que puede suceder que el vicio de los Fariseos tenga imitadores, pero no es este el vicio dominante en la mayor parte de los hombres. El respeto humano, que hace que sirvamos á Dios por grangearnos la

es-

estimacion de los hombres, es mas raro que el que nos impide el servirle por temor de perderla. La tentacion mas comun no es gloriarse de una virtud falsa, sino el avergonzarse de la verdadera; y el temor culpable del respeto humano condena á muchos mas Christianos, que la desvergüenza y el doblez de la hypocresía.

Estos dos vicios se parecen entre sí, en que ambos sacrifican la salud eterna á los vanos juicios de los hombres. Pero como entre todos los obstáculos para la conversion es el mas comun y peligroso el respeto humano, y el cobarde y pecaminoso temor del mundo, importa mucho el explicar claramente en que consista su engaño; porque en qualquiera estado que nos haya colocado la providencia, siempre estamos unidos á cierta especie de gentes que nos rodean; á nuestros parientes, á nuestros amigos, á nuestros protectores, á nuestros Gefes: Este corto numero de personas forma para nosotros un mundo aparte; tememos sus juicios, y sacrificamos á su gusto aun nuestros deseos de virtud, si por ponerlos en execucion hemos de merecer sus burlas y censuras. Digo, pues, que esta disposicion encierra primeramente un desprecio de Dios que la hace muy culpable; en segundo lugar, un temor del mundo que la hace muy insensata; y finalmente, una preocupacion contra la virtud que la hace muy injusta; un desprecio de Dios que la hace muy culpable, porque temeis al mundo mas que á Dios; un temor del mundo que la hace muy insensata, porque haceis demasiado caso de la vanidad de sus juicios; finalmente, una preocupacion contra la virtud que la hace muy injusta, porque os la figurais como una condicion siempre expuesta al desprecio, y á las burlas del mundo, siendo asi que el mismo mundo la respeta y admira: El delito del respeto humano, su locura y su

Tomo IV. I in-